

USARON ARMAS DE FUEGO Y ELEMENTOS CONTUNDENTES:

# Extremistas Asaltaron la Casa Central de la U. C.

A un verdadero asedio estuvo sometida la Universidad Católica entre el mediodía y las últimas horas de la tarde por parte de elementos extremistas que la atacaron con piedras, rodamientos de acero, balines y balas, rompiendo los vitrales de la capilla y la mayoría de los vidrios de sus aulas.

Los mineros y estudiantes concentrados en el interior del recinto evitaron una verdadera masacre al no contestar a las provocaciones desde los techos, donde estaban premunidos de los elementos necesarios en caso de un asalto frontal.

Los momentos de mayor tensión se vivieron desde las 13 horas, en que comenzó el ataque con piedras e incluso balazos, hasta las 14.45 horas, cuando micros de carabineros llegaron a pacificar el sector plagado de grupos extremistas premunidos con hondas y armas.

Los jefes policiales debieron parlamentar con los dirigentes del MIR que a esa hora habían hecho formar filas de brigadistas con sus lanzas en ristre, tratando de detener a los más exaltados.

Los incidentes se produjeron al terminar de pasar las columnas que concurrían a la concentración final del paro de la CUT. Grupos de miristas, mapucistas y otros calificadas como "lumpen" comenzaron a disparar sus proyectiles incluso desde colosos tirados por tractores, donde iban esos elementos provistos con hondas.

Se escucharon por lo menos entre 20 y 30 disparos con armas de fuego.

Todas las ventanas del frente de la sede central de la U.C. fueron tapiadas, pero quedaron sin vidrios, especialmente las del ala occidental. Los tres grandes vitrales de la capilla fueron horadados en decenas de partes por los proyectiles. En el interior, los jóvenes y mineros allí reunidos debieron colocarse tras las columnas e incluso de algunas figuras sagradas, para evitar ser al-

canzados por las piedras.

Todos los intentos de repeler el ataque de parte de los grupos de vigilancia minero-estudiantil, en los techos del edificio, fueron absolutamente controlados. Los jefes exigieron que se mantuvieran a resguardo y que no lanzaran piedras, en atención a que fácilmente podrían haberse producido víctimas "que es justamente lo que están buscando". La posición de los jóvenes y trabajadores en lo alto ayudaba a cualquier tipo de respuesta, pero la evitaron.

Periodistas apostados también en los techos para apreciar la manifestación de la CUT en ese sector, en la hora de los incidentes prácticamente no podían alzar sus cabezas por la lluvia de piedras que caía sobre el lugar de observación.

Finalmente, el sector fue aislado por Carabineros, no antes de tener estos efectivos que disolver algunos grupos por el lado de Marcoleta, cuando intentaron atacar el Hospital Clínico.

Pasadas las 15 horas, ya la policía tenía cordones en calle Alameda y Portugal, Alameda frente al cerro Santa Lucía y Lira con Marcoleta, impidiendo el ingreso de transeúntes a los alrededores de la Universidad. La orden era perentoria.

Sin embargo, un millar de miristas y mapucistas se mantuvo en la Alameda frente a la Biblioteca Nacional, y hacia el cerro Santa Lucía, en actitud desafiante ante las fuerzas de Carabineros, hasta avanzada la tarde.

## EN LOS TECHOS

Desde las 10 horas comenzaron a notarse grupos de manifestantes partidarios del Gobierno en dirección a Plaza Baquedano, lugar a donde convergieron distintas columnas para la marcha. Muchos gritaban consignas e insultos en contra de los mineros de "El Teniente".

Los techos de la Universidad Católica eran verdaderas fortalezas, al cuidado

de trabajadores y estudiantes. Disponían de todos los elementos necesarios para repeler cualquier ataque. Sólo estaban expuestos a las balas que pudieran haber sido disparadas desde edificios cercanos.

No sólo el frente del plantel estaba resguardado, sino también los lados de Lira, Marcoleta y Portugal. El Hospital Clínico tenía una guardia especial, ya que el martes último había sido atacado a balazos luego de la concentración democrática en la Avenida Bulnes.

Todos los accesos a la UC estaban cerrados con cadenas. Las ventanas estaban tapiadas. El ingreso al edificio requería de una identificación rigurosa.

En los techos la orden era una: no mostrarse y no gritar. Sólo actuar en caso de una orden por "walkie-talkie", dada desde una central instalada en el primer piso, y ya en una situación insostenible. Para moverse rápido sobre las resbalosas planchas de zinc había pioletas tiradas hacia distintos puntos.

Las caras de los mineros aparecían tensas. El ataque verbal era doloroso. Los peores calificativos eran empleados desde la calle para herir a los mineros. Incluso se les gritaba "asesinos" y la respuesta era un folklórico "escoba", aludiendo a la muerte del trabajador de "El Teniente", baleado por una patrulla militar.

Provocadores profesionales se apostaron en las inmediaciones. Los mineros hubieran querido contestar. Replicar de cualquier modo, incluso bajando a la calle con riesgo de sus vidas para castigar a los que calificaban de "cobardes", escuchados en los grupos.

El MIR y el MAPU desfilaron con sus lanzas en ristre, convertidas en momentáneos pendones y transformables en armas temibles. Los más llevaban garrotes. La respuesta a las procaçidades de los mapucistas era "papú". Los miristas se mezclaban con los comunistas y sus banderas

rojas de la hoz y el martillo.

En el aire, mientras, un helicóptero daba continuas vueltas sobre la UC y edificios cercanos. Había nerviosismo cuando se observaba que se asomaban grupos a las terrazas de las construcciones.

Cerca de las 12 horas comenzó a pasar rumbo al centro, por la Alameda, la columna de la FECH, encabezada por un cartel amarillo. Cuatro filas separadas por dos o tres metros cada una y cada manifestante del de adelante por uno o dos metros. La columna se llamaba "El pueblo detiene al fascismo".

La segunda columna marchaba bajo el lema "A eliminar al fascismo".

Ya para entonces los gritos de los manifestantes de Gobierno se sucedían sin medir los insultos.

El MAPU cruzaba encabezado por seis tractores. El MIR, el FER y el PS iban en las mismas columnas.

Cuando pasaban, comenzaron a caer las piedras sobre la Universidad. Desde un coloso arrastrado por un tractor, 10 ó 12 extremistas premunidos de hondas lanzaban andanadas contra las ventanas. Muchas piedras pasaban por sobre el techo para caer en los patios y dependencias interiores.

A las 13.30 horas alguien subía hasta la vigilancia y decía: "Abajo están corriendo balas". Los disparos eran nítidos y salían desde grupos apostados en Alameda con Victoria Subercaseaux.

El asedio a la U.C. se prolongó varias horas. Prácticamente no se podía llegar ni salir. Carabineros logró acordonar el sector y en el interior se descansó un momento, pero en tensión.

Se informó que los mineros almorzaban. Con ellos estaba el Rector de la U.C., Fernando Castillo Velasco, y los principales dirigentes de FEUC que acogen a los trabajadores.



La violenta provocación no alteró a universitarios ni trabajadores. "No caímos en el juego violentista de la UP", expresaron anoche.

## COMUNICADO DE PRENSA

FEUC entregó el siguiente comunicado:

1) Durante el día de hoy, la Universidad Católica de Chile se ha convertido una vez más en el centro de la agresión gubernamental, organizando el desfile llamado por el Gobierno de modo que el grueso de él pasara frente a nuestra Casa Central, a fin de provocar a los estudiantes y mineros que se encuentran albergados en ella.

2) Los destrozos causados por el ininterrumpido lanzamiento de piedras y balines de acero lanzados con hondas son cuantiosos, y no repararon en lugares (entre ellos se encuentran los vitrales de la Capilla de la Universidad y las dependencias principales de la Dirección Superior de la Universidad), ni en personas. Se disparó indiscriminadamente contra mineros y estudiantes que presenciaban pacíficamente el desfile de la UP.

3) FEUC se ve en la obligación de señalar que tales provocaciones no nos

intimidaron ni logran hacernos perder la calma. El movimiento de los mineros de El Teniente sigue incólume y hace caso omiso de estas pequeñeces. La Universidad Católica sigue siendo el ASILO CONTRA LA OPRESION.

4) Contra la represión gubernamental, los mineros y estudiantes oponemos la solidaridad gremialista, hasta las últimas consecuencias.

Departamento Comunicaciones (FEUC).  
Jueves 21 de junio de 1973.

## SEDE DEL PDC EN BARRANCAS

Mientras tanto, en la sede del PDC de Barrancas en la intersección de calles Alzérrec y Mapocho, también se registraron ayer enfrentamientos entre elementos democráticos y brigadistas del Partido Comunista y del Mapu. Hubo tres heridos leves en la refriega que fue disuelta —según se informó— por la rápida acción de Carabineros. También el sector fue aislado por la fuerza policial.



Mineros y estudiantes creyeron que la agresión era una retoma. Entre los provocadores habían elementos del lumpen que se prestan para maniobras de la UP. Con hondas lanzaban balines de acero y tuercas.